



Censo agrícola en Brasil. De 2006 a 2017, la agricultura familiar perdió participación en el campo

Según una encuesta del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), la participación familiar en el número total de establecimientos disminuyó del 83% al 77%.



AGRARIO | AGRICULTURA | DESARROLLO RURAL



AMÉRICA | BRASIL

BRASILIA 29.10.2019

Con la gradual migración de los jóvenes del campo a la ciudad y el fortalecimiento de la agroindustria en el país, la agricultura familiar ha perdido parte de su relevancia para la producción agrícola brasileña total. Esto es lo que indican los datos del censo agrícola de 2017, publicados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Según la encuesta, el país contaba con 3,9 millones de establecimientos rurales familiares en 2017, el 77% del total de propiedades. En la edición anterior del censo agrícola, que se realizó en 2006, el total era del 83,2%. Lo que supone 380.000 establecimientos menos.

En el mismo intervalo, el número de personas empleadas en la producción agrícola familiar también se redujo en el país, de 12,3 millones a 10,1 millones. En 2017, de este total 6,8 millones eran hombres y 3,3 millones eran mujeres. Casi medio millón de personas eran menores de 14 años.

Para llegar a estas cifras, el IBGE adoptó los criterios previstos en la Ley 11.326 del 2006, que se ocupa de las políticas públicas para la agricultura familiar. Por ley, la agricultura familiar se caracteriza por el uso de al menos la mitad de los trabajadores de su propia familia y la mitad de la renta resultante del propio establecimiento.

Según el IBGE, la caída de la agricultura familiar está relacionada con el menor interés de los jóvenes por permanecer en el campo en actividades agrícolas. Esto lleva al productor familiar a contratar mano de obra, lo que hace que el establecimiento pierda las características previstas por la ley.

"Si preguntan al productor, le dirá que es un productor familiar. En su cabeza, todavía se considera un productor familiar. Pero por la ley, perdió esta característica", según un funcionario del IBGE, durante una conferencia de prensa para presentar los resultados.

La encuesta muestra que la agricultura familiar fue responsable de una producción de 24.000 millones de

euros en 2017, lo que corresponde al 23% del valor de toda la producción agrícola brasileña. Esta proporción fue del 33% en 2006. "La agricultura familiar está más atrasada en el Nordeste, más avanzada en el Sur. El Sureste y el Norte tienen menos agricultura familiar".

En este contexto, el nuevo censo también muestra que en el número de los establecimientos agrícolas en el que al menos uno de los miembros recibió la jubilación o pensión casi se duplicó entre 2006 y 2017. Hace dos años, el país tenía 1.874 millones de establecimientos con al menos uno de los miembros (propietario, arrendatario, ocupante) que recibían jubilación o pensión, 92% más que en el censo anterior cuando había 976.000 establecimientos.

Según el IBGE, este aumento se explica por el envejecimiento del productor rural. "El productor rural, envejeció naturalmente, no ha sido reemplazado por una generación más joven".

Aprobada el lunes pasado, la reforma de las pensiones no tocó las reglas de jubilación rural. La propuesta inicial del gobierno de Jair Bolsonaro era pasar la edad mínima a 60 años para hombres y mujeres. El texto aprobado, sin embargo, mantenía la edad de 60 años para los hombres y 55 para las mujeres.

La versión final del censo agrícola del 2017, también confirma que la frontera agrícola avanzó en 17,6 millones de hectáreas de 2006 a 2017 en el país, una superficie equivalente al territorio de Uruguay.

En 2017, Brasil tenía unos 351,29 millones de hectáreas ocupadas por 4,99 millones de establecimientos agrícolas. A mediados del año pasado, el IBGE había publicado datos preliminares del Censo Agro 2017, que mostraba una superficie de 350,25 millones de hectáreas y 5,1 millones de establecimientos.